

Las Universidades, la investigación y la formación docente

F. Javier Duplá*

La formación de buenos docentes constituye una preocupación general. Los maestros, que antes se formaban en las Normales, son ahora alumnos de las Universidades. ¿Han caído éstas en la cuenta de la importancia de los programas de formación para los docentes de Educación Básica? ¿Hasta qué punto la investigación - función primaria de la Universidad - comunica aliento a tales programas? ¿Es la batalla por elevar el status del docente una batalla perdida?

1. FUNCION DE LA UNIVERSIDAD

Antes que nada, examinemos la función de la Universidad. Esta puede definirse, de acuerdo a la Ley de Universidades, como "una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre" (art. 1.). Su función es, por lo tanto, buscar y difundir el saber en beneficio del cuerpo social. De una manera más conocida, hacer docencia, investigación y extensión. Por jerarquía, la investigación es la primera, la que justifica las otras dos. Sólo se debería enseñar aquello que se ha investigado y conocido como cierto, probable o posible, o como falso, inseguro o improbable. Si uno hace suyos los resultados de la investigación ajena, debe hacerlo reproduciendo los pasos dados por el investigador original, de manera que se pueda adaptar la investigación a las nuevas circunstancias y, eventualmente, modificarla de acuerdo a lo que ellas exijan. Si esto no se hace, no hay nueva ciencia y la Universidad se rebaja a la condición de bachillerato.

La principal tarea de las Universidades actuales es preparar los nuevos profesionales, puesto que la sociedad, representada por los gremios profesionales, exige un título superior para ejercer una profesión. Pero los avances científicos y sociales que mejoran las profesiones no se derivan de la investigación hecha en la Universidad, sino de empresas, instituciones u organismos que invierten mucho dinero en investigar. Esta situación de distanciamiento entre la investigación, realizada fuera de la Universidad, y la docencia, ejercida dentro de la Universidad, es insuperable para las carreras científicas. En cierto modo es natural que así ocurra, dados los inmensos gastos y la sofisticación tan refinada que este tipo de investigación exige. Esta consideración se aplica lo mismo a las Universidades del tercer mundo que a las de los países pioneros en el avance de la ciencia y la tecnología.

Esto se refiere naturalmente a los avances científicos y tecnológicos de primera línea, los que cambian cualitati-

vamente las condiciones del vivir humano. Existe, además, la investigación intermedia, la que busca la solución de problemas locales, la de aplicación a circunstancias específicas, la de adaptación. Esta investigación no puede importarse, sino que debe realizarse localmente. En ese tipo de investigación Venezuela ha recorrido un largo camino, especialmente en las Universidades.

2. EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACION SUPERIOR EN LA INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA

Hasta hace tan sólo unas décadas, la Universidad venezolana daba poca importancia a la investigación.

"La escasa importancia que se le concedía a la investigación tiene, entre otros factores, su origen en el modelo estructural de una universidad construida sobre el esquema eminentemente profesionalizador y centrado en la cátedra".

Actualmente el panorama ha cambiado: "Durante los últimos 25 años se han tomado decisiones y realizado esfuerzos para promover y desarrollar la actividad científica y tecnológica en las instituciones de educación superior".(1)

Existen institutos de investigación en casi todas las universidades. Por ejemplo la UCV cuenta con 24 institutos de investigación, de los cuales 10 pertenecen al campo científico y tecnológico y los restantes se adscriben al campo de las ciencias sociales y humanísticas. Son conocidos los aportes de la UNELLEZ a la tecnología agrícola y los de la ULA a la tecnología forestal. La investigación realizada por instituciones como el IVIC e IDEA tiene renombre internacional. El impulso generado por ASOVAC en el nivel de Educación Media para popularizar el espíritu de búsqueda y descubrimiento merece grandes elogios. Desde hace 20 años el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICIT) ha realizado un gran trabajo en la formación de investigadores.

Por otra parte, en todas las carreras

* Director de la Escuela de Educación, UCAB

de Educación Superior se da formación de tipo teórico-práctico sobre la investigación y en la mayoría de ellas se exigen trabajos especiales de grado, que ordinariamente constituyen un trabajo de investigación. En los programas de cuarto nivel, a partir de la maestría, se exige un aporte original como tesis de maestría y de postgrado, que ordinariamente se apoya en una investigación. Por lo tanto se puede suponer que el volumen de investigación desarrollado es grande, aunque de desigual calidad.

A pesar de avances tan notables, la investigación realizada en Venezuela ha tenido poco impacto para la transformación social. Las razones pueden ser diversas:

1) La razón principal, a mi modo de ver, es la falta de conexión entre la investigación universitaria científica y el sector productivo. Los intereses del sector productor encuentran más lucrativo adoptar tecnologías extranjeras que fomentar investigaciones propias. Las políticas gubernamentales no han servido de puente entre ambos sectores.

2) La concepción misma de la investigación. "Sigue predominando la investigación de tipo unidisciplinario, individual y de limitado alcance. Todavía la universidad está por aprender a manejar investigaciones de carácter interdisciplinario que cruzan la estructura de sus facultades, departamentos e institutos de investigación".(2)

3. LA INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO DE LA EDUCACION

También las carreras humanísticas - sociología, antropología, filosofía, historia, artes, letras, psicología, comunicación social, educación - deberían basarse en la investigación y derivar de ella la docencia. Esto es poco común. Casi siempre los planes de estudio de las carreras humanísticas se nutren de las teorías elaboradas afuera por investigadores de origen europeo o norteamericano. Es poco el esfuerzo que se realiza para verificar, corregir y acomodar esas teorías a nuestro medio. Y no es porque investigar sea muy costoso en las humanidades. El problema radica más bien en la falta de talante investigador entre los que ejercen la docencia superior y en la ausencia de políticas institucionales definidas que coloquen a la investigación en el lugar que le corresponde como fundamento de la docencia y de la extensión.

Sin embargo, es bastante la investigación educativa que se realiza en el país, aunque muy desigual en cuanto a procedencia, temática, enfoque y cali-

dad. Gran parte de la investigación no es publicada, sino que, después de servir para cumplir un requisito de cátedra o de graduación, pasa a engrosar los estantes de las bibliotecas. No se conoce el nivel de aplicación real de tales investigaciones, es decir, no se sabe si contribuyen a mejorar los procesos educativos, al menos a nivel local o institucional.

La revista "Investigaciones Educativas Venezolanas", publicada por CERPE, recoge buena parte de la investigación educativa realizada en el país desde 1981.(3) Según análisis de la revista, existen varias constantes en cuanto a la procedencia, niveles, tipos, enfoques y temática de las investigaciones:

- en cuanto a la procedencia, la Región Capital es la que más investigaciones da a conocer, 68% del total nacional. De las Universidades procede el 48,7% de las investigaciones realizadas y el 21,7%, de los Institutos Universitarios.

- en cuanto a los niveles educativos, el 54,4% se refiere a la Educación Superior, seguida de la Educación Básica con 20,2%. 14,5% de las investigaciones se refiere al Sistema Educativo en general.

- en cuanto al tipo de investigación, la inmensa mayoría de ellas (90,6%) versa sobre la educación formal, y el resto sobre la educación no formal.

- el enfoque es descriptivo en un 36,2% de las investigaciones; exploratorio, en un 20,2%; evaluativo, en un 16,5%. Solamente es explicativo en un 19,1% de las investigaciones y proyectivo en un 7,2%. Apenas hay investigaciones educativas experimentales: sólo 2 de las investigaciones reportadas tienen ese carácter, de un gran total de 193.

Hay una larga tradición en Venezuela de experimentación en Primaria y Secundaria, desde los tiempos de las misiones pedagógicas venidas de países latinoamericanos (1936 y 1938), que tanto contribuyeron a modernizar la pedagogía y que quedaron plasmadas en la fundación del Instituto Pedagógico de Caracas y en los Institutos de Ensayo (Experimental Venezuela, Urbaneja Achepohl, etc.). Esta tradición no está recogida. Hay ensayos interesantes de trabajo en el aula, de atención a niños problema, etc. que realizan docentes de aula, pero que no tienen difusión. La investigación educativa que más nos interesa es precisamente esa: la que presenta soluciones a problemas concretos de la vida escolar, a la deserción, a la desatención, a la inasistencia, especialmente en ambientes marginales; o la que propone alternativas meto-

dológicas exitosas, la creación de recursos sencillos con material de desecho, etc. Hay mucho que rescatar y difundir de lo que se hace entre los educadores.

4. LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACION

Como es bien conocido, la Pedagogía, o sea la ciencia que estudia el hecho educativo, es una ciencia interdisciplinaria, que se apoya en los hallazgos de la psicología, la sociología y la comunicación interhumana y se deja iluminar por la filosofía para establecer sus fines últimos. Con estos aportes construye la pedagogía su especificidad, que consiste en la ciencia y el arte de ayudar al ser humano a desarrollar al máximo sus potencialidades, para beneficio suyo y del todo social. La pedagogía participa de las características de la ciencia y del arte; de la ciencia, porque tiene una metodología propia, sujeta al grado de comprobación propio de las disciplinas humanas, y un campo peculiar de acción, el ser humano en cuanto formando; del arte, porque requiere del docente unas habilidades innatas, que se aplican a cada formando de una manera individual e irrepetible.

Por todas estas características, la pedagogía debe estudiarse en el ámbito de la educación superior, en la discusión fecunda y provocativa que proviene de las demás disciplinas del saber humanístico, en la búsqueda explicativa de los resortes últimos que permiten al ser humano crecer, interesarse, ser útil, vivir mejor.

Desde 1980, por virtud de la Ley Orgánica de Educación, la formación de docentes para todos los niveles del sistema educativo, se eleva al nivel superior. Con esto se pretende un doble efecto: elevar la calidad de la formación docente para la Educación Básica y elevar el status del antiguo maestro de Primaria al nivel del profesor de educación media.

1) La calidad de la formación docente.

La formación impartida en las Escuelas Normales del Magisterio tenía la virtualidad de formar recursos básicos en la región donde existían las Normales, mucho más repartidas por la geografía nacional que las instituciones de educación superior. Además, era sumamente práctica y adaptada a las necesidades del futuro maestro. La formación actual del docente no debe perder esas cualidades y debe añadir una visión profunda y generalizadora, propia del

saber universitario. Para que esto último se logre, la formación debe estar basada en una visión globalizadora del hecho educativo (teoría del currículum), apoyada a su vez en una filosofía de la educación, que dé razón del por qué y del hacia dónde educar; en una sociología o estudio de las interrelaciones entre educación y sociedad; en una psicología o estudio en profundidad del ser humano y de sus mecanismos internos de socialización. De este núcleo interdisciplinar se deriva el tratamiento que se debe dar al complejo fenómeno de la enseñanza: una vez dominado un campo específico del saber (ciencias, matemática, historia, geografía, lengua, artes, etc.), hay que saber cómo organizar y planificar la enseñanza de ese saber, cuáles son los métodos y recursos más apropiados, cómo evaluarlo, cuál es la bibliografía sobre el tema, etc. Y todo este conjunto debe estar enmarcado en una historia de la educación, es decir, de los esfuerzos realizados a lo largo de los siglos por incorporar al hombre a su sociedad respectiva, dotándolo de las herramientas que le harán útil. Debe añadirse un aprendizaje de los métodos de enseñanza de la lectura y de la escritura, las puertas tradicionales de acceso al saber, que hoy día deberían complementarse con una introducción a la informática. Es necesario también tener buenos conocimientos de orientación educativa, de investigación y de estadística.

Queda así propuesto un plan de estudios, que no es otro que el diseñado por las 20 instituciones de Educación Superior que, en un esfuerzo original y pionero en el país, produjeron el Bloque Común Homologado para la formación del docente de Educación Básica. Este bloque sería complementado en cada institución de educación superior por aquellas materias que constituyeran la especificidad institucional, bien sea en áreas particulares del conocimiento o en modalidades de la educación más adaptadas a la zona donde enseñan.

Pero un docente no se forma sólo con un plan de estudios, sino también con todos los aportes de la institución, los profesores, las actividades realizadas, los recursos utilizados. Si el perfil del futuro docente de Educación Básica exige de él talante crítico e investigativo, espíritu comunitario y participativo, etc., también los formadores de ese docente deben reunir esas características. De otra manera la formación es contradictoria o se queda a nivel declaratorio.

2) La elevación del status docente

Este aspecto no afecta solamente a los docentes de Educación Básica, sino a los de todos los niveles, incluido el de Educación Superior. El ejercicio de la docencia está atravesando por momentos de crisis. Esto se debe a factores sociales o extrínsecos principalmente, pero hay también un componente endógeno que no podemos menospreciar.

La profesión de educador no da dinero y esto es un inconveniente grave en una sociedad que rinde culto ferviente a esa divinidad. El componente vocacional de la profesión ha pasado a tercer o cuarto término, como ha ocurrido con otras profesiones de servicio social, como la de médico o la de enfermera. Pero una sociedad no puede sostenerse sin un fuerte componente de servicio desinteresado, de trabajo ejecutado sin interés, por el gusto del trabajo mismo o del servicio a otras personas. Si esta dimensión se atenúa, el hombre y con él la sociedad, pierden calidad y la convivencia humana se deteriora.

Como la profesión docente no ha sido favorecida en la carrera hacia la plutocracia, ha pasado a no ser apetecida por los sectores alto y medio de la población. La elevación del status del docente no puede basarse exclusivamente en una equiparación de la carrera con otras profesiones lucrativas, sino que debe realzar los aspectos vocacionales, el gusto por la enseñanza, la dedicación a la persona, la satisfacción derivada de la intercomunicación. Este es el componente endógeno que, al entrar en decadencia, contribuye al desprestigio de la profesión. La expansión gigante del sistema educativo en las décadas de los 60 y los 70 exigió la capacitación rápida de enormes contingentes de docentes, sin prestar demasiada atención al componente vocacional. Ahora que la expansión se ha frenado, es hora de regresar sobre la calidad de los aspirantes a convertirse en educadores.

La preocupación por elevar el status del docente es universal, especialmente en los Estados Unidos, donde la profesión docente no puede competir con otras en cuanto a satisfacer apetencias económicas. Por ello se han propuesto diversas alternativas complementarias (4):

a) Cambiar el concepto de movilidad dentro de la carrera docente. La única posibilidad de ascenso para el docente de aula es salir de ella y pasar a ocupar puestos administrativos o de supervisión, con lo cual excelentes maestros se convierten en malos administradores.

El ascenso en la escala docente no debería implicar el cambio de tarea, sino estimular la excelencia dentro de la misma.

b) Mejorar el ambiente, haciendo que todos los que trabajan en la institución educativa constituyan un equipo humano. Esta integración es el factor más importante para motivar la entrega de docentes competentes. Hay que vencer un obstáculo: los docentes tienden a aislarse, prefieren una fuerte autonomía en su trabajo y tienden a mirar con sospecha el trabajo en equipo y las iniciativas que vienen de directores o de supervisores.

c) Una propuesta más audaz se refiere a la creación de la figura de docentes a corto plazo, bachilleres recién graduados a los que se les invita a posponer durante dos años el ingreso en la carrera a la que aspiran (que puede ser distinta de la docente), para dedicarse a enseñar en Educación Básica bajo la tutoría de un docente experimentado. Estos bachilleres aportarían conocimiento fresco en algún área de contenido (historia, biología, lenguaje, etc.) y competencias en algún área como computación, y recibirían en cambio un entrenamiento didáctico sobre la marcha. Este docente a corto plazo, al entrar en el aula con menor preparación en métodos de enseñanza, desarrollo curricular y manejo de grupo, requeriría asistencia constante del docente veterano y de los administradores educativos.

Se trataría de una propuesta que tendría el atractivo para el bachiller de poner a valer económicamente el título recién adquirido, de establecer un período de discernimiento vocacional - necesario en la mayoría de los jóvenes - y de abrir perspectivas vocacionales que hoy día resultan imposibles para jóvenes talentosos y con vocación de servicio, pero que no se plantean la vocación docente por el bajo prestigio que tiene.

Estas propuestas no tienen más intención que facilitar un debate, tanto para los actuales y futuros educadores como para los padres de familia, que desearían una mejor educación para sus hijos y que deben estar dispuestos a proponer y discutir iniciativas que vayan en este sentido.

NOTAS

- 1) CRESALC. La Educación Superior en Venezuela, pp. 64-6
- 2) Ibid. p. 66
- 3) INVESTIGACIONES EDUCATIVAS VENEZOLANAS, 8/4, diciembre 1988.
- 4) Winpelberg, Robert K. y King, Jean A. "Rethinking Teacher Recruitment" en: JOURNAL OF TEACHER EDUCATION, January-February 1983.